



El poeta mártir

por SERGIO MACIAS

Domingo Gómez Rojas, el poeta de la juventud, muere el 1° de octubre de 1930, en la Casa de Orates de Santiago. Su muerte ocurrió en este lugar de desvarío y sin razón, después de haber caído preso el 23 de julio de ese año, debido a la tortura policial. Obreros y estudiantes no pueden olvidar a este talentoso poeta, pues, su vida aunque corta, la dedicó especialmente a ellos. Debemos señalar que, además, de su condición de poeta y prosista, fue profesor en escuelas obreras nocturnas. Buscaba en el pueblo su aliento y fuerza política. Fue siempre un escritor comprometido con las ansias de liberación, de aquel proletariado del año veinte, que se tomaba las calles para obtener sus conquistas sociales. Este poeta, consciente del papel que debe tener la cultura en el pueblo, era también el actor de su poesía, frente a las grandes masas. Y con su espíritu combatiivo, estaba la ternura, que entregara totalmente a su madre:

"Todo es nostalgia, Madre, y en esta cárcel fría
mi amor de humanidad, prisionero, se expande
y piensa y sueña y canta por el cercano día
de la gran libertad sobre la tierra grande".

Entregó su vida sin claudicar, siempre a los ideales de paz, libertad y justicia. Nunca se le vio mendigando en editoriales. Nunca prestar su nombre al juego de la reacción. Por eso, la burguesía y el poder político trataron de acallar su obra y su persona. Ante estos puros sentimientos los escritores no pueden olvidar; ni aún aquellos que entran al juego burgués de empresas editoras que los utilizan para innobres fines de lucro, porque Domingo Gómez Rojas era lo contrario, un ejemplo de pureza, de luchador, de consecuencia política y revolucionaria.

Nace en 1896, y ya en 1913, publica "Rebeliones Líricas". En 1916, aparece en "Selva Lírica" y en la "Pequeña Antología" de Los Díaz. Dos años más tarde es nombrado redactor de "Selva Lírica" y tiene allí una sección: "Los poemas nuevos". Quien no recuerda estos versos del poeta mártir:

"La juventud, amor, la que se
quiere
ha de irse con nosotros. ¡Misere-
reré!
La belleza del mundo y lo que
fuere
morirá en el futuro. ¡Misere-
reré!
La tierra misma lentamente
muere

con los astros lejanos. ¡Misere-
reré!
Y hasta quizá la muerte que
nos hirió
también tendrá su muerte.
¡Misere-
reré!"

Tal fue el impacto que produjo su poesía y muerte, que a sus funerales asistieron todas las asociaciones y federaciones obreras y estudiantiles. Para aquel día se suspendió hasta el servicio de tranvías, con el objeto de que todos los obreros asistieran al entierro. El día 2 de octubre de 1930, informaba ampliamente sobre el funeral, las personalidades que asistieron, entre otras, la de Pedro León Ugalde, Presidente del Centro de Derecho y colaborador del periódico, como asimismo el discurso de don Luis A. Barra, en representación de la publicación; y el de don Santiago Labarca, quien sufrió la persecución policial e hizo uso de la palabra con un enérgico y vibrante discurso, rodeado por el pueblo para evitar su detención.

El cortejo partió desde la Federación de Estudiantes, Lugar de Lucha, y se llevó para las más nobles generaciones. Este fue el día que un grupo de poetas eligió antes de la última elección presidencial, para contribuir a que el pueblo llegara al poder. Allí se organizó una histórica jornada: "24 horas de poesía junto al pueblo", y se publicó una modesta revista de combate a máquina. En esta vieja

2 octubre de 1971

849969
ULTIMA HORA, STGO.

p.5.

El poeta mártir [artículo] Sergio Macias.

Libros y documentos

AUTORÍA

Macías, Sergio, 1938-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta mártir [artículo] Sergio Macias.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile